

Número de la Mesa: 18

Título de la mesa: “Africanos y Asiáticos más allá de los límites continentales: migraciones, desplazamientos y comunidades transnacionales”

Apellido y nombre de las coordinadoras: Contarino Sparta, Luciana; Trincheri, Alicia

Título de la ponencia: “La relación entre Rabindranath Tagore y Victoria Ocampo: aportes de las tesis postcoloniales a la interrelación entre la cultura india y el imaginario argentino”

Apellido y nombre del autor: Cimoli, Ricardo Pedro

Pertenencia institucional: UBA

Documento de identidad: 31.642.186

Correo electrónico: pedrocimoli85@hotmail.com

Autorización para publicar

Abordar el estudio de la India desde América Latina, brinda -siguiendo al uruguayo Hugo Achugar (Appadurai, 13: 2001)-, una perspectiva original y potencialmente fructífera.

Ambas regiones fueron sujetas a un dominio colonial, la primera desde mediados del s. XIX hasta 1947, y la segunda desde el s. XV hasta principios del s. XIX. Arjun Appadurai enfatiza las diferencias en la formación de la subjetividad entre “países que accedieron a la etapa poscolonial durante el s. XX y países, (...) cuyo proceso poscolonial es muy anterior” (Appadurai, 14: 2001). Es cierto que existen distinciones entre sus derroteros, por ejemplo los británicos fueron los que controlaron la mayor parte de la India, en una colonización caracterizada como “moderna”; a la par que los portugueses y españoles dominaron amplios territorios de América, lo que fue definido como una colonización de “Antiguo Régimen” (Poloni-Simard, 215: 2005); aunque ello no impiden pensar puntos de contacto entre dichas zonas.

No obstante, la reflexión bajo esta óptica no está mediada por la existencia de un vínculo colonial entre una ex metrópoli y su antiguo territorio, como suele suceder con autores europeos; sino que se lo puede entender como un eje “Sur-Sur” entre dos áreas sometidas y alejadas de los centros hegemónicos del período. Es decir, como un vínculo más horizontal, distinto a las jerarquías construidas por lazos imperialistas.

En sintonía con esta propuesta se analizará un espacio de diálogo entre el *Raj* Británico y la Argentina de principios del s. XX en el ámbito del imaginario: la llegada de Rabindranath Tagore al Río de la Plata en 1924 y su vinculación con Victoria Ocampo. Para luego, abocarnos a las consecuencias de esta “migración de ideas” en el país sudamericano, centrándonos en la figura de dicha ensayista. Posteriormente, se abrevará en autores poscoloniales -Kwame Appiah, Paul Gilroy y Homi Bhabha- para estudiar esta relación.

.....

Es necesario situarse en el mundo de entreguerras -momento en el que transcurre este encuentro- hasta la muerte de Victoria Ocampo en 1979 para los fines de esta investigación.

En primer lugar, hacia 1920´ encontramos a la mayor parte de Asia y África dominada por estados europeos, durante el apogeo del sistema colonial (Fourcade, 369: 2005). En Europa observamos el ascenso del comunismo en el Este y de los fascismos en el Oeste;

y un ambiente cultural teñido por el culto a la violencia, y por una profunda decepción ante el fracaso del mundo considerado civilizado, entre los intelectuales opuestos al belicismo (Gilroy, 132: 2008).

El subcontinente indio está viviendo el apogeo de los ideales de Mohandas Karamchand Gandhi (*swadeshi* (autosuficiencia) y *swaraj* (autonomía)), y las acciones cada vez más potentes del Congreso Nacional Indio¹ en pos de la independencia. Tras la vuelta de este personaje de Sudáfrica en 1915, se inician movimientos que toman como bandera la no violencia, la regeneración moral y la defensa de los más pobres. Asimismo, dentro del mismo partido existían sectores moderados y radicales. Un ejemplo de este último es el brahmán Tilak, quien se opuso al control británico, e incluso denostó la llegada de los musulmanes siglos antes, buscando así la recuperación de una época mítica de gloria hindú. Rechazó innovaciones -como la vacuna contra la viruela-, y defendió la violencia para luchar contra el colonialismo (Chamberlain, 39: 1997).

La primera guerra mundial fue un punto bisagra, ya que las promesas de Londres sobre una mayor autonomía no se cumplieron con celeridad ni en su totalidad. Spear afirma que esta contienda “provocó una revolución en la conciencia india, que a su vez se expresó en el ascenso del Mahatma Gandhi. Antes de 1914, el gobierno de la India en general mantuvo la iniciativa; después de 1918, se apoderó de ella el Congreso” (Spear, 223: 1969). Si bien se aplicó el principio de la diarquía, transferencia de las carteras de salud y educación a nivel provincial, las leyes de excepción (*Rowlatt Acts*) se mantuvieron. En 1919 Gandhi convocó a una jornada de manifestación nacional. El 13 de abril se produjo la matanza de Amritsar, donde murieron más de 400 personas a manos de las tropas del General Dyer, lo que generó un gran rechazo entre los nacionalistas indios (Chamberlain, 40: 1997). Es en los '20 cuando Nehru y Gandhi se unen para luchar contra el dominio extranjero. Gradualmente sus iniciativas tendrán cada vez más apoyo: movimiento de no cooperación (1920-1922), donde el *Mahatma* es arrestado y pasa dos años en prisión; movimientos de desobediencia civil, el primero “la marcha de la sal” en 1930-31, y el segundo (1932-34), que le acarreó una nueva detención.

¹Fundado en 1885 por un antiguo funcionario inglés, y compuesto por la elite india mayoritariamente hindú.

La siguiente década está signada por la creciente fortaleza del nacionalismo indio², y el inicio de la radicalización del separatismo musulmán. En 1935 se introdujo la reforma del Acta del gobierno de la India, de corte federal y contemplando un gobierno central, aunque asuntos exteriores y defensa permanecerían bajo control británico. En los umbrales de la segunda guerra mundial aún no había sido aplicada, a causa de la oposición de los conservadores, principalmente Winston Churchill. Sólo hubo elecciones en algunos distritos en 1937, donde ganó el Congreso de forma abrumadora. Este hecho disparó aún más la desconfianza de la Liga Musulmana y el temor a la mayoría “hindú”.

La segunda guerra mundial repercutió de forma inversa a la primera en el subcontinente. Mientras que en 1914 el ánimo se volcó a favor de su metrópoli sobre todo en los comienzos, en 1939 hubo malestar por la declaración de guerra al Eje en nombre del Imperio Británico. Los gobiernos elegidos dos años antes dimitieron en masa exigiendo la independencia, a lo que se respondió “después de la guerra”. La situación se complicó cuando Japón entró a la contienda y ocupó en febrero de 1942 Singapur. En 1942 se aprobó la resolución *Quit India*, que prometía auxilio pero exigía el fin de la dominación, e incluso amenazaba con un levantamiento de masas. Los británicos ordenaron arrestar a Gandhi, Nehru y otros militantes. La mayoría de los indios decidieron esperar, a diferencia de una minoría que se unió a los japoneses en el llamado “Ejército Nacional Indio”, dirigido por Subhas Chandra Bose.

Finalmente, la India se independizó en 1947, lo que la convirtió en el territorio de Asia y África que inició la oleada descolonizadora. Pese a ello, el antiguo *Raj* sufrió la división en dos estados, siendo Pakistán el segundo.

Entre este suceso y el año 1964 la llamada Unión India fue gobernada por el estadista Jawaharlal Nehru, quien instrumentó importantes medidas en distintos planos (industrialización acelerada; instauración de una democracia liberal; abolición del sistema de castas). Tras un breve interregno, en 1966 su hija, Indira Gandhi ocupó el cargo de primer ministro. En 1975 declaró el Estado de Emergencia, suspendiendo las libertades constitucionales. Dos años después, el Congreso es derrotado por el voto

² Según varios autores la nación india ha sido producto del colonialismo, al darle el mismo enemigo a distintos pueblos (Fourcade, 360: 2005). El nacionalismo es un concepto occidental tomado por los indios (Chamberlain, 37: 1997). Pandey sostiene que desde fines del s. XIX hasta la actualidad existen varios tipos de nacionalismos en la región: el secular, el hindú y el musulmán –su máximo exponente fue Mohammad Ali Jinnah líder de la Liga Musulmana-.

popular a manos de la coalición Janata, y la misma pierde su banca en el Parlamento y hasta es encarcelada en 1978. No obstante, será reelecta por cuarta vez en 1980

La Argentina en la década del '20 vivió una inusual etapa de su historia del S. XX: tranquilidad institucional y estabilidad económica bajo gobiernos electos democráticamente, gracias al ingreso de sectores urbanos medios y en menor medida populares a la política, debido en gran medida a la Ley Sáenz Peña (1912) que impuso el voto masculino universal y secreto. Estallaron importantes conflictos obreros a principios del período como la huelga de peones en la Patagonia, severamente reprimida en 1921, aunque también hubo dialogo entre el partido gobernante –la UCR- y los sindicatos. Al momento de la llegada de Tagore, el gobierno de Alvear se desarrolló en un marco de paz social y respeto a las libertades individuales. El único conflicto de peso fue la división entre personalistas (a favor del anterior presidente Hipólito Yrigoyen) y antipersonalistas (contrarios a éste). Lobato y Suriano afirman que “Durante los años de gobierno radical no se produjeron grandes cambios y la economía siguió orientada a la exportación de productos primarios” (Lobato, Suriano, 340: 2004), pese al tibio proceso de sustitución de importaciones desplegado a partir de la primera guerra mundial. El ascenso de las clases medias no ocultaba el latifundismo propio del agro argentino.

Por otro lado, arribaron a Buenos Aires casi un millón de inmigrantes, la mayoría de Europa del Mediterráneo, sumados a contingentes del este y norte de Europa y Medio Oriente. El avance de la alfabetización y la expansión de la educación universitaria y secundaria era un hecho (Lobato, Suriano, 345: 2004). Se desarrollaron cada vez más importantes medios de comunicación masiva (radios, diarios, revistas y cine). Este proceso de movilidad social fue más notorio en las áreas urbanas de las pampas, en particular Buenos Aires, e incluso inexistente en ciertas zonas del norte del país.

En 1930 un golpe de Estado ubicó a un gobierno conservador en el poder³, dando comienzo a la llamada *década infame*, debido al fraude electoral, la proscripción del radicalismo, actos sistemáticos de corrupción y una recesión económica ocasionada por la crisis mundial de 1929. Las fuerzas armadas y sobre todo el Ejército se volvieron un actor central de la vida argentina hasta fines del s. XX. Los grupos de derecha -que ya habían hecho su aparición en el '20 con la Liga Patriótica Argentina-, ligados al

³ Entre 1932 y 1943 gobernó una coalición llamada La Concordancia (conservadores, radicales disidentes y socialistas independientes).

nacionalismo y fascismo, contrarios al comunismo, el liberalismo y la democracia, adquirieron mayor notoriedad, por ejemplo los hermanos Irazusta.

En esta década aumentó la participación del Estado en la economía, pero también la desocupación y la dependencia del exterior, visto en el pacto Roca-Runcimann (1933). Además, se dinamizó el proceso de sustitución de importaciones. A nivel social, cayó la llegada de inmigrantes ultramarinos, siendo reemplazados por migraciones internas, generalmente a la capital de la República y a Rosario. La Argentina ya se perfilaba como un país urbano, con alta tasa de alfabetización, poco poblado, y con una significativa proporción de extranjeros⁴. Otro dato clave es la neutralidad mantenida durante las dos guerras mundiales, salvo en los últimos meses de la segunda, pese a la oposición externa (principalmente EEUU) e interna (ciertos grupos dentro de las fuerzas armadas; aparte de las presiones de los socialistas y la prensa).

Luego del golpe de estado en 1943, se abrió una nueva etapa en la historia del país sudamericano a causa del ascenso del peronismo. Esta se caracterizó por la activa participación de los obreros en la vida política, un modelo económico basado en la redistribución, y las tirantes relaciones con la oposición, más allá del desarrollo de una democracia pluripartidaria. Entre su caída en 1955, hasta 1976 regímenes *de facto* se alternaron con democracias débiles; se ensayaron diferentes políticas económicas; tuvieron lugar tres golpes de estado y gran número de alzamientos cívico-militares; y se desplegó una creciente ola de violencia política. El tercer gobierno peronista no pudo alcanzar la paz social ni el saneamiento de la economía. El 24 de marzo de 1976 las tres Fuerzas Armadas con el apoyo de varios políticos y de un sector importante de la población tomaron el poder. Entre 1976 y la vuelta de la democracia a fines de 1983, el país fue gobernado por un régimen que suspendió la Constitución Nacional, cercenando derechos sindicales, políticas y los más elementales a los seres humanos. En lo económico adoptó las tesis monetaristas, implementando una amplia apertura económica, la cual sumió al sector industrial en una profunda crisis.

A modo de balance, entre la Argentina y la India se divisan similitudes y divergencias; entre las primeras: extensos territorios; pasado colonial que los vinculó a una metrópoli europea; turbia vida poscolonial, aunque en el caso de la India la continuidad democrática es más sólida. Los principales contrastes giran en torno a: densidad de

⁴ El Censo de 1914 indica que había 5.527.000 de personas, el 58% urbana y el 30% extranjera. En 1947 había 15.893.827, el 62,5% urbana y el 15% extranjera. En 1922 la tasa de analfabetismo era del 14% (Lobato, Suriano, 345 y 568-570: 2004). La superficie de Argentina es de 3.761.274 km².

población prácticamente opuestas (en la Argentina exigua y la del subcontinente ingente); el nivel de vida de la población⁵, mayor en el primero aunque las proporciones no alcanzan una media similar a EEUU y Europa Occidental, e incluso exhiben grandes desequilibrios internos; y la diferencia cronológica en la colonización europea y la independencia.

En este contexto, hacia 1924 América Latina se presenta como una región políticamente independiente desde hacía más de un siglo, en oposición a la mayor parte de Asia y África, pero claramente dependiente en el ámbito económico y cultural. Su carácter occidental, aunque excluido de los grandes espacios de poder la hace un caso bastante particular (Bayart, 59-60: 1999/ Chedid, 140: 2009).

En segundo lugar, se avanzará sobre los dos personajes de la investigación: Victoria Ocampo y Rabindranath Tagore.

La primera de ellos nació en Buenos Aires en 1890, y fue la mayor de seis hermanas, siendo la menor la escritora Silvina Ocampo. Era hija de una familia aristocrática de origen español, afincada en la época virreinal y no por la inmigración de fines del s. XIX y principios del XX.

Si bien no ingresó al sistema educativo formal, recibió una típica instrucción para niñas de clase alta: a domicilio, y en francés, inglés –estos dos idiomas junto con el italiano alcanzó a dominarlos afinadamente, e incluso el segundo fue su lengua madre-, piano, catecismo, nociones de matemática, ciencias naturales, historia y literatura; complementándolo con viajes a Europa. Exhibió una notable capacidad para el aprendizaje en las áreas humanísticas. Desde adolescente se caracterizó por su crítica al rol femenino en la sociedad del momento: aprendió a manejar automóviles, usaba pantalones, se separó pocos meses después de casarse en 1912, tuvo amantes, proclamó su agnosticismo, y militó en organizaciones feministas⁶.

Demostró una gran capacidad en iniciativas culturales. Fue una eximia traductora y ensayista. Fundó la revista *Sur* en 1930 y la editorial Sur en 1933, donde obras de importantes escritores y académicos extranjeros y nacionales fueron presentadas a la

⁵ En relación al Subcontinente Indio, Cole resalta la baja proporción de población urbana, la primacía de la agricultura, el bajo nivel de vida, y una abrumadora densidad de población en un territorio de 3.287.263 km² (Cole, 230 y 233: 1962).

⁶ En 1936 es elegida presidenta de la "Unión de mujeres argentinas". En una carta confiesa a su hermana Silvina "Yo soy feminista (...) La suerte de la mujer ha sido una preocupación continua en mi vida (...) Hacia 1935 o 1936 arremetieron contra los pocos derechos obtenidos hasta esa fecha (...) Esta reforma regresiva del Código, ideada por un grupo de grandes señores de las leyes, fue combatido por unas cuantas mujeres: yo entre ellas, con todo ardor. Conseguimos anularla" (Bordelois; Grementieri, 19: 2008).

audiencia argentina y latinoamericana (Bordelois; Grementieri, 14: 2008). Muchos de ellos y ellas visitaron nuestro país, por ejemplo: José Ortega y Gasset, Waldo Frank, Andre Gide, Albert Camus, Gabriela Mistral y Graham Greene. Este emprendimiento tuvo el mérito de ser “un lugar de encuentros y desencuentros (...) Allí entraron y publicaron comunistas y conservadores, liberales y anarquistas” (Bordelois; Grementieri, 14-5: 2008).

Conoció el exilio y la prisión durante el régimen peronista⁷. A partir de la década del '50 tuvo que enfrentar serios problemas financieros; razón que no detuvo la circulación de *Sur* -que continuó hasta 1971-, aunque si perjudicó su nivel de vida. No obstante, su vejez se caracterizó por condecoraciones y homenajes, del exterior, de la Argentina, tanto de gobiernos como por universidades. En 1977 fue declarada miembro de la Academia Argentina de Letras, llegando a ser la primera mujer en ocupar ese cargo. En enero de 1979 muere en San Isidro, a los 88 años de edad.

Victoria fue acusada en distintas oportunidades de europeísta. En su primer encuentro con la poeta chilena citada más arriba, ésta la acusó de ser afrancesada e “hija de la menos americana de las capitales sudamericanas”⁸. Pese a ser cierto la influencia de autores europeos y norteamericanos, tuvo de colaboradores a figuras argentinas y latinoamericanas, tales como: María Rosa Oliver, Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Pablo Neruda, Augusto Roa Bastos y Octavio Paz. Dedicó también varios números de la revista a temas relacionados directamente con la región. Además, dio a conocer textos de asiáticos y africanos –único en una publicación sudamericana del período-: *Confesiones de una Máscara* de Yukio Mishima, al senegalés Diop, a Jawaharlal Nehru y su hija Indira Gandhi, al educador bengalí Humayun Kabir, y a poetas indios tal como Mohammad Iqbal –que escribía en urdu-, y al filósofo y vicepresidente de la India S. Radhakrishnan, entre otros.

Esto último se ajustó al pensamiento cosmopolita de su fundadora: “Yo no me siento extranjera en París, ni en Roma (...) Soy de una esquina de Florida y Viamonte, de otra de San Martín y Viamonte (donde nací), de las barracas de San Isidro (...) Pero soy de París y de Londres y de Roma y de Madrid y de Nueva York y hasta de Calcuta, que no conozco. Soy del mundo entero sin decir migajas” (Bordelois; Grementieri, 20: 2008).

⁷ Estuvo presa casi un mes en el Instituto para prostitutas Buen Pastor en 1953. Esto no le permitió dejar de apoyar la ley del gobierno peronista que equipara los hijos matrimoniales a los extramatrimoniales; incluso, valorizó la figura de Eva Duarte (Hecker, 227: 1998).

⁸ “Y Lucila, que hablaba al río...” *Sur* N° 245, marzo-abril 1957. Citado en *Historia Visual de la Argentina Contemporánea*. Clarín. Vol 6. N° 13. p. 174.

Los números 326-8 de la *Sur* exhibieron su lucha feminista, ya que abordaron a la mujer. Se puso a disposición de lectores y lectoras discursos de primeras ministros como Golda Meir e Indira Gandhi, y artículos de activistas de EEUU, España y Francia. En este ejemplar Victoria recuerda a su antepasada guaraní, Agueda, y a su amiga inglesa Virginia Woolf.

Por otra parte, Rabindranath Tagore nació en Calcuta el 7 de mayo de 1861, y murió en Santiniketan el 7 de agosto de 1941. Provenía de una familia de zamindares (terratenientes), con algunos de sus miembros sirviendo a la administración británica. Era el menor de 14 hijos. Se dedicó a la poesía, al teatro, a la música, a la pintura y a la novela.

En 1878, partió a Inglaterra para cursar en el *University College* de Londres; aunque no finalizó sus estudios. En 1883 se casó con Mrinalini Devi. La pareja tuvo dos hijos y tres hijas. En 1890 se marchó a gestionar las propiedades familiares en Shelaidaha (actual Bangladesh), allí convivió con los campesinos y sus problemas. A principios del s. XX renunció a la administración las tierras de sus padres, y se trasladó a Santiniketan en Bengala Occidental, donde instituyó una escuela que atrajo grupos de estudiantes y artistas, tanto indios⁹ como extranjeros¹⁰. Financió este proyecto con sus recursos y con lo que obtuvo por premios y conferencias dadas en distintos países, puesto que no aceptaba dinero de sus alumnos, a quienes solía darles clases el mismo. En 1922 organizó el instituto de reconstrucción rural de Sriniketan.

Tagore consideraba que la nación solamente podía despertar a través de la educación de todas las personas. Bianco argumenta que “... personalidades del mundo indio (...) fundaron sus propias escuelas, que no rechazaban sistemáticamente, por puro conservadurismo, la aportación cultural occidental, sino que se esforzaban por integrar armoniosamente el saber moderno en la personalidad total de los alumnos. En lugar de una formación puramente intelectual, calcada de las formas de vida extranjeras, debía exigirse una educación humana integral que se enlazara con las tradiciones y valores de la comunidad a la que pertenecía el estudiante y en la que más tarde desarrollaría su actividad” (Bianco, 9: 1976). Dicho pensador sostenía la necesidad de prepararse para su realidad; impulsó así el aprendizaje del inglés para poder ingresar a puestos oficiales, como medio para la movilidad social (Ali, 111: 1992), y comunicación entre los distintos habitantes del *Raj*.

⁹ Por ejemplo Indira Gandhi (Ali, 141:1992).

¹⁰ En 1921 sobre su base se fundó la Universidad Visva Bharati, hoy bajo control del gobierno indio.

En la primera década del s. XX murieron su mujer y dos de sus hijos, lo que lo sume en una profunda tristeza. En 1912 partió para Inglaterra para dictar una serie de conferencias. Alcanzó fama internacional al ganar el Premio Nobel de Literatura en 1913¹¹. Más adelante, visitaría gran cantidad de países, distintos continentes y culturas¹². A lo largo de su vida, mantuvo contactos con otros intelectuales de su tiempo, incluyendo a Albert Einstein, George Bernard Shaw y Romain Rolland.

Este bengalí denunció fervientemente a los nacionalismos más beligerantes. Se inclinó por valores como la armonía, la unidad en la diversidad¹³, los puntos en común entre todos los seres humanos y “la necesidad de humanidad” (Sen, 304-5: 2005); aunque nunca negó la existencia de las naciones e ideologías ni la lucha por su patria. De esa forma, se opuso a la división de Bengala en 1905 dictada por Lord Curzon, y en 1919 devolvió el título de Caballero que le había otorgado el Rey ante las matanzas en el Punjab. Aunque se alejó de la actividad política en su vejez para dedicarse de lleno al arte, no dejó de defender la no violencia y la unión de hindúes y musulmanes.

El gobierno británico desarrolló cierta suspicacia hacia su figura, llegando a disuadir a los empelados del servicio civil indio que envíen a sus hijos a Santiniketan. La simpatía de la prensa filobritánica también le fue esquiva, como así la de los conservadores británicos. Pese a ello, y fiel a su estilo, cultivó grandes amistades en Oxford y Cambridge.

Mantuvo fuertes vínculos con Annie Besant, inglesa partidaria de la causa india, Nehru y Gandhi. Con este último mantuvo concordancias y diferencias. En efecto, durante las campañas de boicot a principios de la década del 20, rechazó por la destrucción de millones de bienes y la unilateralidad del repudio (Bianco, 27: 1976). En 1930, Tagore reprochó a las autoridades británicas el arresto del abogado oriundo de Gujarat; inclusive, dos años después, durante uno de sus ayunos, fue a visitarlo.

En este sentido, abogó por la conservación y revalorización de las tradiciones indias, aceptando las contribuciones europeas. Aquí radicó su genio, en una época marcada por la aceptación incondicional de las influencias exógenas por parte de los indios, al estilo del Rajá reformador Rammohun Roy, o donde las voces disidentes rechazaban absolutamente las misma -como Tilak-, o incluso apelaban a métodos violentos para

¹¹ El filósofo iraní Ramin Jahanbegloo subraya como durante la primera mitad del s. XX Tagore gozó de una popularidad altísima en occidente, aunque poco a poco dio paso a una indiferencia que permanece hasta el presente.

¹² Por citar algunos: Italia, Francia, EEUU, Holanda, Bélgica, Suiza, Suecia, Alemania, China, Persia, Japón, Tailandia y la URSS.

¹³ Concepto tomado por J. Nehru en la construcción de la India poscolonial (D´orazi, 46: 2000).

alcanzar la independencia -como Bose-, este poeta impulsó el diálogo intercultural entre Oriente y Occidente.

Sus ideas se detallan en 1920 cuando redacta la introducción de *Entrevisiones de Bengala*: “Creí que un curso paralelo ampliaría el entendimiento de mis poemas por los lectores (...) Acaso ésta fue la justificación que yo encontré para ser éstas publicadas en libro por mis paisanos. Después, esperando que las descripciones de las escenas en pueblos de Bengala contenidas en estas cartas, también serían de interés para los lectores ingleses, accedí a la traducción, de un grupo de cartas escogidas de dicha selección” (Tagore, 8: 1995)¹⁴. Esta revalorización de su pueblo y cultura es vista en *Entrevisiones de Bengala*: nombra las estaciones de *Asarh* (Junio-Julio, comienzo del mes de lluvias), *Shravan* (Julio- Agosto), o el año 1293 de Bengala, todo ello distinto al calendario gregoriano usado en occidente (Tagore, 54, 60: 1995); o bien cuando cita a los *Updanishad* o los poemas *Vaishnavas* o bien a los *Vedanta* (Tagore, 54, 106, 107: 1995). No obstante, reconoce haber leído literatura europea, *Robinson Crusoe*, a Goethe, y a literatura clásica Esopo; y también no europea como *Las mil y una noches* (Tagore, 64, 79, 111).

Este verdadero ciudadano del mundo consideró que “El mundo es inmenso, el ansia de los hombres infinita y, sin embargo, ¡con que pocos tiene un lazo de unión o relación alguna! Los distantes sonidos de la vida acercados por el aire, nos traen nuevas de hogares desconocidos y hacen que el individuo se de cuenta de que la mayor parte del mundo de los hombres le es absolutamente ajeno” (Tagore, 65: 1995). Aunque nunca dejó de amar a su tierra, tanto a la India *Bharat* como a Bengala: “... Hoy día repito frecuentemente esta exclamación: <¡Mucho mejor quisiera ser un beduino árabe!> Una hermosa, saludable, fuerte y libre barbarie (...) Pero soy bengalí, no beduino. Sigo sentado en mi rincón y me ensimismo y me preocupo y discuto. Vuelvo mi pensamiento hacia arriba primero por este lado, luego por el otro –como se fríe un pescado- y el aceite hirviendo levanta ampollas por los dos lados de mi alma“(Tagore, 58-9: 1995).

Esto último lo llevo a entablar relaciones con Gran Bretaña, y al mismo tiempo ser un activo crítico del sometimiento colonial, cuando escribió en 1893: “... La restricción de nuestro derecho está ahora bajo la consideración del Gobierno. El individuo trajo el asunto arrastrado por los pelos e insistió en discutirlo hasta el fin con nuestro anfitrión, el pobre B... Babú [usado por los ingleses para definir peyorativamente a personas de

¹⁴ La traducción de este texto “ha conservado la peculiar ortografía juanramoniana siguiendo la costumbre de Zenobia y Juan Ramón Jiménez, en las traducciones publicadas por ellos...” (Tagore, 7: 1995).

religión hindú]. Dijo que el nivel moral de las gentes de este país era bajo; que no tenían ninguna fe en lo sagrado de la vida, así que no valían para servir de jurados. El completo desprecio con que somos mirados por estas gentes, se me hizo evidente cuando ví como pueden aceptar la hospitalidad de un bengalés y hablar así, sentados en su mesa, sin el menor pestañeo de remordimiento (...) Parecía estar sentado a la cabecera de mi gran madre patria ofendida, que yacía ante mí en el polvo, desconsolada, despejada de su gloria, no puedo espresar la profunda aflicción que se apoderó de mi corazón” (Tagore, 77-8: 1995).

Pasaremos así a su encuentro con Victoria Ocampo. Ella había leído el *Gitanjanli* y otros de sus textos a principios de siglo. A fines de 1924 Tagore arribó a Buenos Aires con el fin de dirigirse a Perú, invitado por el presidente Leguía para los festejos del centenario de la Batalla de Ayacucho. Sin embargo, debido a un problema de salud, los médicos le aconsejaron que no cruzara la cordillera de los Andes. En este momento, la escritora porteña se dirigió al secretario del poeta, el inglés Leonard Elmhirst, y le ofreció su residencia en San Isidro. Ante la negativa de su padre de prestarle la casa, ella empeñó joyas personales y alquiló una quinta cercana llamada *Mira al río*. Inicialmente, se mostró tímida y reservada, aunque luego las conversaciones y visitas fueron más frecuentes. Victoria le presentó a distintos representantes de la cultura argentina, tal es el caso de Ricardo Güiraldes, y lo llevó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Partieron para Chapadmalal, donde estuvieron una semana en la mansión de los Martínez de Hoz. En años posteriores, el mismo escritor reconocería la tranquilidad y el ambiente rústico de San Isidro, ideal para la reflexión y la composición de poemas. Su amistad comenzaba así. Tagore la bautizó *Vijaya* (Victoria en sánscrito). Se marchó a Italia en enero de 1925. Esta fue la única vez que el pensador asiático estuvo en América Latina.

Seis años después, se vuelven a encontrar en París, para no verse nunca más. En esta ciudad el bengalí realizó una exposición de sus pinturas, gracias a la ayuda de la ensayista porteña. Su vínculo continuó bajo la forma epistolar.

Luego de la muerte del poeta en 1941, Victoria siguió ligada a la India. Publicó el número 259 de la Revista *Sur* en su honor, el 270 homenajando a su amigo, y el 326-7-8 en honor de las mujeres donde transmite dos textos de Indira Gandhi. En 1961 participó de la conmemoración del natalicio de Tagore organizada por el gobierno Indio; editó *Tagore en las barracas de San Isidro*; y rechazó el cargo de embajadora en este

estado asiático¹⁵. En 1966 la editorial Sur lanzó una selección de obras del estadista Jawaharlal Nehru, que había colaborado con el prólogo al número 259, y con quien conversó personalmente en dos oportunidades, en las embajadas indias de París y Washington (Nehru, 17: 1989).. En 1968 recibirá el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Visva Barathi de manos de la primera ministro india. En 1970, publicó *Mi vida es mi mensaje* de Mahatma Gandhi; y un lustro antes de su muerte, *Cartas de un padre a su hija* de Nehru. En adición, se carteaba con varios personajes de la vida política y cultural del subcontinente.

Vale reflexionar acerca de los vínculos de una mujer educada en la cultura europea y francesa en particular, con una región tan lejana desde un punto de vista geográfico y del imaginario argentino. V. Ocampo opinaba: "... nunca repetiré bastante cuanto le debo a la India. Espiritualmente le debo más que a cualquier otro país. Me refiero a la India representada en mi vida por dos hombres: Tagore y Gandhi. (...) Con esto no me retracto de lo que siempre he dicho que significaban Francia e Inglaterra para mí. No imagino crecimiento intelectual y artístico sin ellas. No imagino mi vida propia sin ellas. Pero tampoco la imagino sin Rusia (...) sin la Italia de Dante (...) sin la España del Quijote (...) sin China, sin Japón, sin los Estados Unidos, sin México, sin Perú (...) sin los *flamboyants* de Dakar, qué se yo... sin la tierra entera. Mi apetito es de ese tamaño... y aún más. No imagino mi propia vida sin el sol, la luna y las estrellas. Mi deuda con la India no aminora mi deuda con otros países, ni disminuye mi amor por ellos" (*Sur*, 1-2: 1959).

Por otro lado, contestó al libro de Romain Rolland *1915-1943. Tagore, Gandhi, Nehru*, donde se sostiene que Tagore se había decepcionado por observar como en América del Sur todo se imita de Europa, y por el estilo netamente inglés de la residencia de los Martínez de Hoz: "¿Pero dónde íbamos a comprar nuestra cultura, sino en los países donde venimos, de que somos hijos y herederos forzosos? ¿Acaso la cultura europea no es también la nuestra? ¿Podemos limitarnos a la cultura quichua, o guaraní, o de los indios comechingones? (...) Pero toda América, desde el norte hasta el sur, no puede negar la cultura europea sin renegar de sí misma. El de la India frente a Inglaterra es un caso totalmente distinto" (Ocampo, 69-70: 1983).¹⁶

¹⁵ Ella declaró su temor a perder su estilo de vida. Ese mismo año comienza a padecer el cáncer de garganta, por el cual fallecerá. De todos modos, durante su vejez se lamentó no haber conocido la India (Nehru, 17: 1989).

¹⁶ Estas ideas se asemejan paradójicamente a dos tesis de historiadores contemporáneos: E. Wolf en *Europa y la gente sin historia* donde satiriza esa visión de los no europeos como carentes de historia y

En el prólogo a la *Antalogía* de Nehru, esta escritora ponderó la capacidad de éste en asimilar lo mejor del Oriente y el Occidente, en su educación inglesa y su amor profundo por la India (Nehru, 7: 1989). Además, pese a su admiración por los británicos, y en especial por Virginia Wolf, no dudó en denostarlos: “Si cada cual tiene siempre los adversarios que merece, no se puede dudar de que aquellas islas, al margen de Europa, merecieron los de más alto nivel: un Gandhi, un Nehru” (Nehru, 7: 1989). Recordó como el príncipe de Gales se topó con el portarretrato del *Mahatma* en San Isidro, cuando visitó la Argentina en 1926. En relación a la foto del pequeño Jawaharlal con sus padres considera: “...Si no fuera por el sari de Swaruo Rani [su madre], nada distinguiría esta foto de una familia argentina acaudalada” (Nehru, 9: 1989). Sobre el padre, Motilal: “Podría pasar por un criollo buen mozo y distinguido de la época de mi padre” (Nehru, 8: 1989).

Por otra parte, Victoria criticó al primer ministro por afirmar que los discursos de Gandhi sólo conmovía a los indios: “...estimo que Nehru se equivocaba. No creo, cómo él suponía, que un extraño, ajeno a las tradiciones y al mundo circundante del hombre de la India, fuera por ello insensible al hechizo del *Mahatma* y su personalidad invasora” (Nehru, 11: 1989), mencionando dos ejemplos: su acción en África del Sur y sobre ella misma. En adición, comparó sus enseñanzas con las del cristianismo, e incluso el catolicismo (Nehru, 12 y 14: 1989).

En el prólogo de *Cartas de un padre a su hija* Ocampo celebró la decisión de Nehru de educar a su hija como estadista, y prepararla para futura jefa de gobierno. Rechazó la instrucción victoriana, que ella también recibió, por relegar a la mujer a un segundo plano. Llegó a tildar a la Inglaterra victoriana como “una dictadura patriarcal de la que eran víctimas las mujeres” (Nehru, 8: 1974).

Finalmente, no sólo la obra de la ensayista porteña repercutió en la Argentina, sino también entre los indios. Indira Gandhi opinó sobre su visita a Buenos Aires: “Guardo unas imágenes vivientes de mi visita a la casa de la Sra. Ocampo (...), facilitándome así que conociera a muchas de las más importantes figuras del mundo literario y de la vida cultural de la Argentina. Me conmovió particularmente encontrarme con recuerdos dejados por el poeta Tagore en aquella casa” (*Sur* N° 326-8, 3: 1978).

.....

cultura; y al ya nombrado Appadurai, negando la posibilidad de comparar la situación colonial india con la de América.

¿Cómo estudiar el vínculo entre Victoria y Tagore? Y por extensión ¿Entre la Argentina y la India? Puede hacerse desde varias perspectivas: la visión gramsciana de intelectuales subalternos, dado que provenían de zonas sojuzgadas, y apoyaban el rol de sujetos considerados inferiores –las mujeres y los colonizados-; también como un “típico producto de la cultura victoriana” de acuerdo al nacionalista Panikkar (Panikkar, 481: 1966), en base a su educación y extracción socio-económica; no obstante ello, se los analizará bajo el prisma de los estudios poscoloniales. Estos últimos, surgidos tras la publicación de *Orientalismo* del palestino Edward Said en 1978, han dado una novedosa perspectiva para la comprensión de las realidades emergidas antes y después de la descolonización.

La noción para comprender dichos personajes será la de cosmopolitismo. Se retomaran al filósofo angloghanés Kwame Appiah, y al sociólogo británico de origen guyanés Paul Gilroy.

Este concepto fue desarrollado a partir del s. IV AC por los filósofos cínicos y por los estoicos un siglo más tarde. Aludía al hecho de ser un ciudadano del universo, y no de una *polis* determinada. Este ideal fue recuperado por la Ilustración y por I. Kant a fines del s. XVIII (Appiah, 15-17: 2007). Appiah afirma: “en (...) cosmopolitismo se entrelazan dos aspectos. Uno de ellos es la idea de que tenemos obligaciones que se extienden más allá de aquellos con quienes nos vinculan lazos de parentesco, o incluso los lazos más formales de la ciudadanía compartida. El otro consiste en tomar en serio el valor, no sólo de la vida humana, sino también de las vidas humanas particulares” (Appiah, 18: 2007). Este interés por lo universal y respeto por las mutuas diferencias no implica el repudio a las lealtades y filiaciones locales. Este académico adhiera así al “cosmopolitismo parcial”, que cultiva el hábito de la coexistencia sin negar las identidades subyacentes (Appiah, 18-22: 2007).

Este pensamiento es receptivo al arte y a la literatura extranjeros, y gusta por las formas de vida en otros lugares, y aprende de las diferencias (Appiah, 30-31: 2007). Acepta el fabilismo, o sea, la conciencia de que nuestro conocimiento es imperfecto, provisorio, suele reverse (Appiah, 191: 2007). Appiah se basa también en la necesidad de: “... conversación entre personas que vienen de diferentes modos de vida” (Appiah, 26).

Por último, señala que un personaje decimonónico como Sir Richard Francis Burton reunió las características más paradigmáticas del cosmopolitismo y antic cosmopolitismo

(Appiah, 27: 2007). Es decir, es frecuente la existencia de contradicciones en una misma persona.

Pasando a Paul Gilroy, éste se centra los complejos de la Gran Bretaña de la segunda posguerra y de la actualidad, defendiendo el llamado multiculturalismo. Toma el concepto clave ya citado, bajo la óptica del humanismo planetario, el cual desde su criterio ha sido capaz de aprehender la universalidad propia de los hombres y las mujeres (Gilroy, 25: 2008). Este investigador sostiene que el feminismo y los movimientos de izquierda lograron durante la primera mitad del s. XX desplegar formas de internacionalismos y una solidaridad más abierta, alternativas al Estado-Nación y a otras ideas dominantes (Gilroy, 26-7: 2008). Implica el derecho a cohabitar con la diferencia, valorar culturas extranjeras y respetarse mutuamente (Gilroy, 116: 2008).

Este británico enfatiza una aspiración cosmopolita de “abajo a arriba”; es decir, dar igual valor a todos los seres humanos, afirmar la diversidad dentro de la semejanza, y rechazar las imposiciones del Estado. Un ser cosmopolita: “Se enorgullece de las virtudes y las ironías corrientes –el escuchar, el mirar, la discreción, la amistad- que pueden cultivarse cuando los encuentros mundanos con la diferencia se vuelven gratificantes” (Gilroy, 131: 2008). Este cosmopolitismo vulgar o demótico brindaría una oportunidad para desarrollar el disenso fortalecedor de la democracia, y el extrañamiento ante la propia cultura e historia, contribuyendo al autoconocimiento. Este distanciamiento es útil, pese a que esté ligado a la historia de las élites (Gilroy, 60 y 131: 2008).

Un ejemplo de estos principios fue el escritor inglés George Orwell, quien desarrolló una lealtad a la humanidad y la civilización, alejándose del nacionalismo, los fascismos y el estalinismo, aunque nunca renegó de su tierra natal (Gilroy, 60 y 147: 2008). También, intelectuales que criticaran las aventuras coloniales y reflexionaran sobre la modernidad europea como Montesquieu; e incluso no europeos, como Du Bois –un afroamericano- y Gandhi (Gilroy 136-9: 2008).

Igualmente, Gilroy critica tanto a la Ilustración como a Kant: primero la denigración que este filósofo hace del “negro” (Gilroy, 34: 2008); y por otro lado, la exclusión de las mujeres y los sirvientes del ámbito cosmopolita (Benhabib, 38 y 40: 2005).

Paradójicamente, el colonialismo y el neocolonialismo también adoptaron un discurso humanista y cosmopolita, sobre todo en sus formas. No obstante, lo han vaciado de elementos propios de los cínicos, estoicos y kantianos; negando así la idea de ciudadanía mundial (Gilroy, 122: 2008).

Victoria Ocampo y Rabindranath Tagore encuadran claramente en el pensamiento cosmopolita. Ambos escritores se interesaron por otras culturas, otros pueblos, otras literaturas distintas a las de su país de origen. Su amistad misma representó un rasgo central de esa noción: el respeto a las mutuas diferencias, y la riqueza de convivir con la diversidad. La afinidad con las producciones artísticas extranjeras fue innegable a lo largo de sus vidas. Tal como considera Gilroy el feminismo de Victoria la llevó a defender una solidaridad internacionalista. Incluso, a reconocer el cristianismo en las ideas de Gandhi, y en imágenes de Nehru y sus padres a una familia criolla, o sea, supo ver en el “otro” rasgos de su sociedad, extrañándose ante su propia cultura, al reconocer signos de ella en un indio; y admirándose ante sus discursos, negando la idea de Nehru de que un occidental no caía en su hechizo. No se debe dejar de aceptar que los dos literatos pertenecían a la élite.

Tanto uno como otro se declararon y practicaron su ciudadanía universal. El conocer países, hablar distintas lenguas, enseñar a extranjeros, hacer amistades entre distintas personas, incluyendo de estados colonialistas.

Es evidente que pueden caracterizarse por otros principios –inclusive contrarios a éste-, pero tal como nos recuerda Appiah las paradojas suelen desarrollarse en este ámbito. Por ejemplo, la mayor de las Ocampo rebajo las culturas de los pueblos originarios sudamericanos –aunque para ser justos también reconoció un antepasado indígena, algo no muy común en la aristocracia argentina-, y el mismo Tagore viajó por muchos países por una necesidad monetaria, incluyendo la Italia fascista.

Para terminar, es el objetivo de este trabajo probar y fundamentar que la interrelación entre estos intelectuales generó un espacio de aceptación, resistencia y reformulación de ideas alternativas a las dominantes del período en distintas esferas, tanto social, como de género, hasta la política. Homi Bhabha se abocó a estos tópicos de negociación, resistencia, construcción de la subjetividad y el rol de la agencia por parte de los sujetos históricos bajo el concepto de *in between*. Éste es “el problema de significar los pasajes y procesos intersticiales de la diferencia cultural que se inscriben en el intermedio, en el quiebre temporal que teje el texto “global” (...) La temporalidad asincrónica de las culturas global y nacional abre un espacio cultural, un tercer espacio, donde la negociación de diferencias inconmensurables crea una tensión propia de las existencias fronterizas” (Bhabha, 262-3: 2007). No hay duda de que retomaron la cultura europea, pero aceptando la suya propia. Ante todo, Tagore representó la conjunción del saber de Oriente y Occidente, al pregonar la comprensión de ambos en una especie de simbiosis;

y Victoria el nexo entre lo global y lo nacional, presentando hombres y mujeres de letras de todo el mundo a los lectores/as de América Latina. Ninguno de los dos cayeron en los nacionalismos chauvinistas, ya sea los hermanos Irazusta para el caso argentino o Chandra Bose para el indio; ni en los intelectuales que pregonaban a Europa como un único modelo a seguir, tal como la generación del '80 y Roy respectivamente. La misma Victoria criticó a la Inglaterra decimonónica, e incluso tildó a su querida Gran Bretaña de “islitas” al compararla frente a Gandhi y Nehru.

.....

En conclusión, este bengalí y esta porteña construyeron un vínculo Sur-Sur, sumamente singular en la época de apogeo del colonialismo, y frente a los poderes dominantes del Reino Unido, Francia y Estados Unidos. A lo largo del s. XX hasta la muerte de Victoria –e incluso después¹⁷- el imaginario argentino e indio se conectaron, en el ámbito de la literatura y la política. Volviendo a Bhabha: “... la regulación y negociación de esos espacios que se están “abriendo” continuamente y *contingentemente*, rehaciendo las fronteras, exponiendo los límites de cualquier reivindicación a un signo singular y autónomo de diferencia, sea de éste de clase, género o raza” (Bhabha, 264: 2007). Entonces, en esta intersección entre las culturas locales y globales, particularmente entre una figura de la India y otra de Argentina, surgió un vínculo especial, que cuestionó, entre otros temas el rol femenino y la sujeción colonial de un territorio.

Podemos afirmar que la llegada de Rabindranath Tagore a la Argentina promovió una migración de ideas del subcontinente indio a América Latina, teniendo en cuenta la gran cantidad de obras publicadas del sur de Asia en la región. Todo ello fue posible gracias a la acción de Victoria Ocampo, principalmente a través de la revista y la editorial Sur. Su amistad y vinculación generó un espacio de diálogo entre los dos imaginarios

Este particular nexo entre dos intelectuales de territorios que no eran los hegemónicos, fue distinto al que éstos pudieron haber desarrollado por su propia cuenta con personajes europeos y estadounidenses. Estos dos transgresores, que proviniendo de sectores acomodados e influenciados de pequeños por la cultura dominante, hicieron frente una

¹⁷ Por ejemplo, por la iniciativa de María Renee Cura y ediciones Nivické, que en los '80 reeditaron obras de la India (Nehru, 19-21: 1989).

época hegemonizada por el nacionalismo, el imperialismo y la marginación de las mujeres.

Bibliografía

1. Ali, T. *Los Nehru y los Gandhi*. Buenos Aires. Editorial Vergara. 1992.
2. Appadurai, A. *Modernity at large. Cultural dimensions of Globalization*. Minneapolis/ Londres. University of Minnesota Press. 1996.
3. Appiah, K. *Cosmopolitismo. La ética en un mundo de extraños*. Buenos Aires. Katz. 2007.
4. Bayart, J. F. *El Estado en África*. Barcelona. Bellatierra. 1999.
5. Benhabib, S. *Los derechos de los otros*. Barcelona. Editorial Gedisa. 2005. 1º edición.
6. Bhabha, H. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires. Manantial. 2007. 1º edición.
7. Bianco, L. *Asia Contemporánea*. Madrid. S. XXI. 1976. 1º edición. Vol. 33.
8. Bordelois, I.; Grementieri, F. *Villa Ocampo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2008. 2º edición.
9. Chamberlain, M. *La descolonización. La caída de los Imperios Europeos*. Barcelona. Ariel. 1997.
10. Chedid, S. “”Semita”: Una palabra vaciada de sus significación y su verdad. Un enfoque argentino”. En: Balibar, Étienne. *Antisemitismo: el intolerable chantaje, Israel-Palestina ¿una cuestión francesa?*, Buenos Aires, Editorial Canáan, 2009.
11. Cole, J. P.. *Geografía de la Política Mundial*. Buenos Aires. EUDEBA. 1962.
12. D’Orazi, F. F. *Historia de la India. De la independencia de 1947 hasta nuestros días*. Madrid/ México. Océano/Machado. 2000.
13. Ferrari, G. “Un poeta bengalí en la Argentina”. En: *Revista Todo es Historia*. Buenos Aires. N° 462. Enero de 2006. pp. 6-25.
14. Fourcade, M. “Los Británicos en la India (1858-1947) o el reinado de lo “cínicamente correcto”. En: Ferro, M (Dir). *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid. La esfera de los Libros. 2005. pp. 357- 412.
15. Gilroy, P. *Despues del Imperio*. Barcelona. Tusquets editores. 2008.
16. Heker, L. “Silvina Ocampo y Victoria Ocampo: la hermana pequeña y la hermana mayor”. En: de Miguel, M. E. *Mujeres Argentinas*. Buenos Aires. Alfaguara. 1998.
17. *Historia Visual de la Argentina Contemporánea*. Clarín. Vol. 6. N° 13.
18. Jahanbegloo, R. *Rabindranath Tagore: un indio cosmopolita*. http://www.elpais.com/articulo/opinion/Rabindranath/Tagore/indio/cosmopolita/elpepiopi/20100905elpepiopi_4/Tes

19. Lobato, M. Z.; Suriano, J.. *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, 1° edición, Atlas Histórico.
20. Nehru, J. *Antología*. Buenos Aires. Ediciones Nivické. 1989. 2° edición.
21. Nehru, J. *Cartas de un padre a su hija*. Buenos Aires. Ediciones Revista Sur. 1974.
22. Ocampo, V. *Tagore en las barracas de San Isidro*. Buenos Aires. Ediciones Fundaciones Sur. 1983. 2° edición.
23. Paney, G. “¿Puede un musulmán ser indio?, en: *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 41. 1999.
24. Panikkar, K. M. *Asia y la dominación occidental*. Buenos Aires. Eudeba. 1966.
25. Poloni-Simard, J. “La América Española: Una colonización de Antiguo Régimen”. En: Ferro, M. (Dir). *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid. La esfera de los Libros. 2005. pp. 357- 412.
26. *Revista Sur*. N° 259. Julio- agosto 1959. Buenos Aires.
27. *Revista Sur*. N° 270. Mayo- junio 1961. Buenos Aires.
28. *Revista Sur*. N° 326-327. Septiembre 1970- junio 1971. Buenos Aires.
29. Sen, A. “La India y la Bomba”. En: *India Contemporánea. Entre la Modernidad y la Tradición*. Barcelona. Gedisa., 2005.
30. Spear, P. *Historia de la India*. México. Fondo de Cultura Económica. 1969. Tomo II.
31. Tagore, R. *Entrevisiones de Bengala*. Buenos Aires. Ediciones Nuevo Siglo. 1995.